

La Hora

1 a 10 = 1921

LA MARQUESA DE LA CORONA



Sobre la bárbara tragedia de los agros rifeños se han tendido, blancas y acariciadoras, las manos piadosas de esta dama prócer, española, caritativa y bella.

(Fotografía y composición hechas exclusivamente para LA HORA por el ilustre artista Walken.)



*En la plaza de Santa Ana:
— ¡Un tercio para este señor!
En el cuartel de San Francisco:
— ¡Este señor para el Tercio!*

* * *

Hemos leído uno de los últimos días de la fenecida semana:

«Tranquilidad en Ceuta, tranquilidad en Tetuán y tranquilidad en Melilla.»

*Poco más abajo hemos leído: «Convoy hostilizado en Ceuta. Paqueo en Melilla...»
Tranquilidad, ¿eh? Si se deriva de tranca..., bueno.*

* * *

El vapor Contramaestre Casado ha llevado reses a Chafarinas.

No nos parece muy propio para un casado.

* * *

El flúido eléctrico va a subir de precio. Estaba previsto. La ambición, las malas Compañías... Y esto no lo decimos por García Ibáñez.

* * *

La guerra es de una crueldad insospechable. Ya nadie habla de Millán de Priego. Y es lástima, porque «jes mi hombre!»

* * *

Cuando las cosas se aquieten y se pueda decir la verdad de lo ocurrido allá, en el moro, las discusiones en los cafés se van a resolver a tiros. Cada ciudadano va a ser un «paco».

* * *

El día que no oigamos el pasodoble de Las corsarias, les regalamos a ustedes una jiple de Martín (fotografía Walken).

En la semana próxima publicaremos una sensacional información de RAMOS DE CASTRO y LÓPEZ MARÍN titulada «¡USTED ES UN LADRÓN!». Dibujos de RICARDO MARÍN y fotografías de WALKEN.

Con permiso...

LLEGAMOS a la vida periodística como los hijos de la mar: casi desnudos, con la frente alta y llenos de audacias de conquistadores. No tenemos programa porque somos humildes y reverentes. Buscamos en el elogio del público el elogio supremo.

Llegamos hasta el lector temblando de emoción; y así, trémulos y atormentados por la duda, le ofrendamos una ilusión, que será como juguete en manos de chicos traviesos: si intentan ver lo que tiene dentro, rompen un encanto, el suyo, y una ilusión, la nuestra.

Ni nos muerde la envidia, ni tenemos agravios que vengar. La gloria es muy grande y cabeamos todos. Queremos una franca camaradería con los camaradas. A todos un saludo efusivo y la firme promesa de que en esta casa encontrarán siempre cordialidad y amistad.

Y para ti, lector, salud y alegría.



No queremos decir que las operaciones van muy despacio.

Y no lo queremos decir porque nos van a decir que las llevamos nosotros más deprisa.

* * *

No queremos decir que el conflicto de la carne debía solucionarse repartiendo chuletas.

* * *

No queremos decir que está muy bien lo de haber concedido becas de cinco mil reales a los estudiantes aplicados. Y como no lo queremos decir, no decimos ni que «esta beca es mía».

* * *

No queremos decir que las Compañías de electricidad, cortando caprichosamente el flúido, perjudican a la industria. Y no lo queremos decir porque los abusos en la cuestión de electricidad son muy corrientes.

* * *

No queremos decir que López Monís no ha acertado todavía en el teatro. No lo decimos; pero el público sí lo dice.

* * *

No queremos decir vaguedades; pero con la vaguedad se despista, y hay que despistar.

* * *

No queremos decir cuántas compañías de teatro van a hundirse antes de fin de año. Cuando se hundan lo diremos.

* * *

No queremos decir esta pluma es nuestra...; pero es nuestra y... de ustedes.

LA GUERRA DESDE MADRID

MILLÁN ASTRAY

VAMOS a dedicar unas cuantas líneas al heroico caudillo del Tercio.

La última vez que en Madrid estuvo, negábase terminantemente a que de él se hablase. Ahora no puede oponerse.

A la cabeza del Tercio, en el que ha concentrado todos sus amores, ha caído en la primera ocasión seria. Con él y en la misma acción cayeron veinticuatro oficiales, de los veintiocho que iban en el Tercio. No creemos se pueda decir nada más elocuente en honor de la brillante Legión.

Muchos bellos gestos esperamos ver en esta etapa de la guerra, pues a ellos nos tiene acostumbrados nuestro Ejército; no pocos éxitos de organización creemos se podrán anotar en compensación de las pasadas imprevisiones; sin embargo, dudamos que nada pueda eclipsar la gloria de Millán Astray. Su figura será la más popular, la más admirada siempre por las gentes.

En un cinematógrafo madrileño proyectábase una película de las operaciones de nuestro Ejército. De pronto apareció en la pantalla la figura gallarda y guerrera de Millán. Y el público prorrumpió en una ovación estridente y clamorosa. A mi lado, un ilustre — por sus obras y por sus años — y querido compañero, emocionóse visiblemente. Temblóle la barbilla y hasta creí vislumbrar una lágrima. Después, lleno de entereza, comentó: «¡Pues ha salido muy bien!» Era don José Millán Astray, padre del heroico teniente coronel. Mientras el caudillo legionario aparecía en la pantalla, sonriendo, secándose el sudor que de su frente nobilísima manaba bajo el solazo africano, su padre se llevaba el pañuelo a los ojos casi vergonzosamente, teniendo a orgullo aparentar sereno.

«¡Es la raza!», pensé.

La otra noche me lo tropezé otra vez. Iba por la calle de Alcalá, con la vista baja y el corazón muy lejos. Mordía nerviosamente el puro, cuando le detuve.

— ¿Qué noticias?

Y me relató las de última hora. La operación para extraer la bala, el grado de gravedad, la desesperación por la caída. Comentó lleno de tristeza:

— ¡Qué lástima! ¡A los primeros pasos!...

Y yo torné a pensar: «¡Es la raza!»...

R. MARTÍNEZ DE LA RIVA.

DIRECCIÓN Y
ADMINISTRACIÓN
GRAN VIA, 18
y
Caballero de Gracia, 17

LA LUCHA

SEMANARIO GRÁFICO INDEPENDIENTE

Toda la correspon-
dencia al director. :-
No se devuelven los
originales. :- :- :-

NOTAS DE LA LEGIÓN

¡LA REVANCHA!

A UN chorrea en mi frente el sudor que me arrancó la carrera frenética, demoníaca, que nos metió en Nador, entre sus calles obstruidas por muros derrumbados y por cadáveres medio podridos...

Ni un tiro desde entonces... Algún cuerpo a cuerpo; pocos... Y en seguida, perseguidos por los disparos de la artillería del Atalayón y de las baterías flotantes, los jarkeños se agarraban a los salientes de las colinas trágicas, primero, y se perdían después, confundiendo las chilabas pardas con el pardo de los montes, por los de Sidi-Musa y por los lejanos cerros de Segangan.

Dejo a las tropas victoriosas recorrer las ruinas del poblado entre alaridos de júbilo y maldiciones vibrantes arrancadas al corazón ante los sacrificios espantosos, ante las bárbaras mutilaciones... Aquella nena retorcida tras el chamuscado mostrador, saltados a golpes de guma los ojitos inocentes, recién abiertos a la vida... La madre, a pocos pasos, con cruentas mutilaciones en los senos sagrados, maternales...

¡Bah! ¡Es la guerra!... Me acerco a un pozo; junto al brocal me tumbo y lío un cigarro... ¿Qué hago yo aquí? Esperar. ¿A quién? A Ella. Ella me trajo. Por Ella vine.

Allá en Madrid, el pistoletazo en la sien, entre las frescas frondas del Retiro..., la trágica pirueta sobre la calle de Segovia, el tumbo al paso del tranvía..., no eran soluciones. Era Ella también, pero sin grandeza, sin gallardía, cursi. La Muerte — Ella — no me importaba; pero el Depósito de cadáveres me crispaba de terror.

Y después de todo, ¿para qué servía yo? Imposible reconstruir mi vida.

Me era habitual la cárcel... La familia..., ¡bah!... Un viejo borracho — el padrastro — que temblará de ira cuando me lea, y la vieja, la pobre, otra víctima suya, sin voluntad, sin valor; la familia, ¡bah!... El Tercio, la gran cosa. Ella es la novia de los terciarios, la que no engaña nunca, la que acude siempre para besar una sola vez nuestros labios con un beso largo, frío, en el que nos sorbe la vida. Yo la espero siempre. Cuando llegué, la buscaba con frenesí; en mi desesperación, la llamaba con el corazón, en el que ni una ilusión siquiera latía. Y la llamaba angustiada, desesperadamente: en el combate, en el convoy, en el bloqueo...

Al mes de batirme he descubierto que han refrescado mi corazón reseco unos brotes tiernos y aromosos como florecillas campestres.

¿Es que amo a mis camaradas? ¿Es que este afecto y este respeto al jefe, a los oficiales, es cariño también? ¿Es que esta agüilla que me ciega cuando pienso en España, también es amor?

No lo sé; pero...

Yo sigo esperándola a Ella...

Pero ya no la llamo.

* * *

Avanzamos de nuevo. De Nador a Zeluán la carretera — cortada a trechos — es amplia, y el llano que se extiende por la derecha hasta las estribaciones gurguanas, un arenal inmenso.

Pronto llegaremos a Zeluán, donde volveremos a ver, como en Nador, sangre española, cadáveres pudriéndose bajo este sol implacable, escombros, desolaciones...

Y luego, a la derecha, los macizos montañosos que conducen a Beni-bu-Ifrur, al famoso zoco del Jemis, que no hemos de pasar sin batir de firme el cobre. Lo sabemos todos: los terciarios y los pipis. Y todos reímos: el que dejó allá en la Patria lejana hogar y cariño, como el que dejó rencores o indiferencia. Todos reímos bajo la mirada de España.

Comienza el tiroteo. Unos aviones vuelan audaces y majestuosos sobre Segangan. Nosotros formamos en la vanguardia de Sanjurjo. Por El Arbaa salió Cabanellas. Esto arrecia... Los jarkeños se dejan ver... Desplegamos...

¿Llegará Ella hoy?... Guardo precipitadamente el block. A tres metros escasos de donde estoy ha caído un camarada con un tiro en la cara.

¿Os contaré el final?

ANDRÉS LOBO,
Legionario de España.





El momento del doctorado.



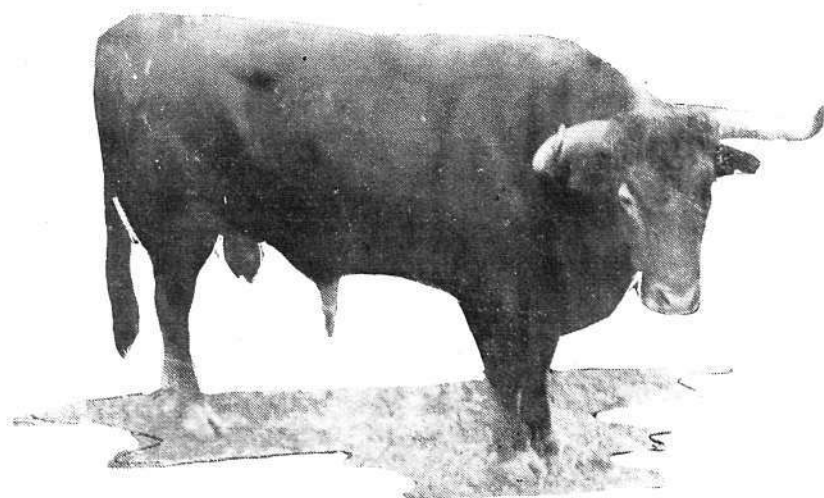
PASO A UN MAESTRO

EN Barcelona, de manos del trianero Belmonte, ha recibido el espaldarazo de matador de toros el madrileño Antonio Márquez. El nuevo maestro no es de los que se han hecho poco a poco, porque ya salió hecho y derecho. Y hecho está y derecho torea. Y a lo hecho, pecho. Pecho, que es lo que también da este *gato* a la hora de la verdad.

Abran ustedes las puertas de la Inclusa. Más. Así; muchas gracias. Pues muchos más naturales de los que puedan salir por ahí, han salido ya de la valerosa izquierda de Márquez.

Vayan ustedes al Prado y al Retiro y a la Moncloa; donde haya muchas amas de cría. ¿Hay muchos chavales de pecho? ¡Pues más de *pecho* ha dado Antonio en su corta y triunfal carrera taurina! Vayan ustedes a la Casa de Fieras. ¿Ya?... Bueno. ¿Escuchan los rugidos del tigre, y del león, y de la pantera, y del leopardo? Pues más fuertes que éstos los ha provocado la valentía de este torero en todas las plazas de España. Vayan ustedes a Apolo. ¿Ya? Siéntense en esas butaquitas de la derecha. ¿Estamos? Bueno, pues... que ustedes se diviertan.

Y recuerdos a Ortas.



El toro de la alternativa.

M U J E R E S

LOS NUEVOS LAZOS

Adoremos al santo por la peana — en este caso el santo son las mujeres —, y ante ellas desgranemos un florilegio galante.

Fieles al dicho de la demosofia, la moda ha venido en auxilio nuestro. Esta gran señora nos da ocasión para comentar muy brevemente el último alarido de lo chic, los lacitos patrióticos en las punteras de los zapatos de las damas, que nos parecen muy bien, como todas las cosas que llevan las mujeres, pero que a ratos odiamos, porque pensamos que no es ese sitio muy a propósito para llevar la insignia nacional.

Y ahora vamos a lanzar una idea: ¿por qué no llevan nuestras encantadoras madamitas esos lazos en las muñecas, a guisa de pulseras? De esta forma darían la sensación de estar esclavizadas por la Patria. Pero haciendo honor a la verdad y al buen gusto, diremos que preferiríamos no los llevasen en ninguna parte; en el corazón únicamente, y ya es bastante.

Y una recomendación final, lectoras: no cantéis nunca eso de «como el vino de Jerez, como el vino de Rioja», porque ni es patriótico, ni casi es vino... ¡Es claro!



(Fots. Walken.)

ESPAÑOLA ANTES QUE MARQUESA

Para la dama organizadora de la corrida patriótica.

SINTIENDO su sangre libre de esos malditos glóbulos que convierten a los seres privilegiados en gente de *sangre azul*, la ilustre marquesa de la Corona, huyendo del camino que le marcaban las demás organizadoras de festejos patrióticos, prefirió, antes que lucir sus salones y toaletas deslumbradoras en atracadoras tómbolas o cursis tés, recaudar fondos, muchos fondos, organizando una corrida de toros. Quiso allegar recursos para un fin patriótico valiéndose de un festejo nacional.

La Patria, en momentos de angustia infinita, reclamaba el esfuerzo de todos, y la marquesa de la Corona púsose a trabajar con afán en la organización de la tan popular corrida patriótica. Sabía que la gente daría el dinero por cualquier acto que se celebrara; pero la ilustre dama dejó a un lado su título para convertirse en una española más, y siguiendo la tradición de nuestras mujeres valientes y decididas, subió a palacios y descendió a cabañas, y tanto en uno como en otro lado supo llevar al ánimo de las gentes la idea de que la Patria necesitaba de los españoles de corazón.

Bien pudo abrir sus puertas a las gentes de su rango; bien pudo reunir las para leer luego en las almibaradas revistas de salones el tan manoseado disco de: «Ayer noche, en casa de la bellísima marquesa de tal (*née...*), se reunieron sus infinitas amistades...»

La organizadora de la corrida, más patriótica que las otras damas bien, sacrificó su casa, enmudeció a los cronistas de salones, no utilizó las almidonadas pecheras, y dedicóse a amontonar alicientes para confeccionar un colosal programa popular.

Española hasta la exageración, visitó, anduvo mucho. Despreocupada, desdenando los comentarios de las gentes, siguió paso a paso el calvario que su patriotismo le había impuesto, y ahora, conseguido su objeto, cuando haya engrosado la suscripción abierta por S. M. la Reina, volverá a su labor, dulce y hermosa, de enfermera de la Cruz Roja. Vestirá de nuevo su uniforme de inmaculada blancura, lucirá en su pecho la insignia de tan benemérita Institución, y sobre su ser caerán miles de bendiciones, lanzadas por nuestros hermanos que luchan en Africa y que se han visto agasajados por la marquesa de la Corona, mujer que por su patria supo quitarse la corona de marquesa, para lucir entre las ondas de su negro pelo un puñado de rojos claveles. — CARLOS REVENGA.

UNA HORA DE VISITA

Romero de Torres no ha estado en la cárcel nunca

El estudio de Julio Romero de Torres. La señorita Lledó, la tiplecita adorable y frívola del Reina Victoria, posa ante el pintor abrazada a una guitarra. El cuadro es un bello poema de gitanería: por fondo, una cabeza de hombre tras la reja de una cárcel; hay en el ambiente toda la emoción desgarradora de una *carcelera*: olores de claveles, maldiciones, suspiros de feminidades que languidecen, puñaladas, requiebros, achares, temblores de deseo..., muerte de luces en el cielo...

En el estudio hay ocho o nueve mujeres, a las que Julio Romero de Torres cuenta cosas que todas son mentira y que todas le han ocurrido a él.

Julio deja los pinceles y dice:

— Oye, Carmen, no vayas a contar a nadie que yo maté a un gitano por ti. Ya sabes que no me gusta que se sepa... ¿Vamos, Sarita?

Sarita es una modelo de Julio que ha estado todo el tiempo silenciosa y que a esta indicación ha ido a posar. Yo digo a Julio:

— Como aciertes en el parecido, te immortalizas.

— Rectifiquemos al maestro — me dice —. ¡Hay que enamorarse!

El maestro, el único para Romero de Torres, es don Juan Tenorio.

— En tiempos del maestro — continúa — no había estas cosas.

En el estudio quedamos Sarita, Carmen Otero y yo.

El silencio reina en el estudio; tanto, que se pudiera escuchar el latir de los corazones, si el espíritu, ante la contemplación de Carmen y Sarita, no anduviese por regiones de ideal imaginando felicidades y rarezas.

Carmen y yo charlamos.

— ¿No canta usted ya?

— ¡Oh, no!

— ¿Y por qué se hizo usted cancionista?

— Ahí va la razón: porque no quería pasarme la vida ganando tres pesetas y cosiendo todo el día detrás de unos visillos. Yo había soñado un mundo fastuoso, me deslumbré con tanta bella cosa imaginada, y...

— ¿Lo conquistó?

— Me parece que sí.

Carmen Otero se sonríe plácidamente y acaricia con sus manos de soneto galante un maravilloso *pendentif* de brillantes y perlas.

— Bueno, Julio, que yo he venido aquí para que me refieras cosas que contar en LA HORA.

— Hombre, m'alegro de verdá. Y que te voy a decir una muy graciosa. Verás: de que yo estuve en presidio...

Sarita, Carmen y yo damos un salto como para abalanzarnos sobre él y despedazarlo; Julio se cubre la cabeza con la paleta y dice:

— Bueno está; no hay que avasallá d'esta manera.

Sarita, pinturerita y ceremoniosa, se ha despedido de nosotros. *Mariquilla*, la esclava, doncella, ama de llaves y secretario particular de Julio, todo en una pieza, deja de liar pitillos y sale a abrir la puerta.

Julio me dice:

— Escucha esto, que es gracioso: estaba yo en el penal...

Escuchar esto y salir corriendo, todo fué uno. A mi historias..., ¡jino! — ROMERO DE MARCOTTE.



GRAN CORRIDA PATRIÓTICA
SE CELEBRARÁ EN MADRID EL DIA 26 DE SEPTIEMBRE DE 1921,
CON ASISTENCIA DE SS. MM. LOS REYES DE ESPAÑA Y A. A. RR.
SE LIDARÁN OCHO TOROS DE LOS GANADEROS SRES. HEREDEROS DE D. VICENTE MARTÍNEZ V. DE CONCHAY SUTERA-MÓRQUEZ SANTARABIA,
FERNANDO VILLALÓN, D. GRACIANO P. TABERNERO-NATRAJANTES CASTELLÓN-S. FIDELA SRA. M. V. DE VILAGODIE.
PROGRAMA: 1º LOS CAPITANES DEL EJÉRCITO SRES. D. ADOLFO BOTÍN Y D. ANTONIO CARRER, APADRINADOS POR
LOS GRANDES DE ESPAÑA SRES. CONDE DE MEREDIA SPINOLA Y DUQUE DE TIVAR, REJONTEARÁN DOS TOROS A LA ANTIGUA USANZA.
CASI DE NONORIR LOS TOROS DE LOS REGIONES SERÁN MUJERES A LO QUE POR LOS MALADORES DE NOVELS ANTONIO SANCHEZ Y RAFAEL RUBIO RODRIGUEZ
2º VARIAS BANDAS MÚJICALES INTERPRETARÁN LA CANCIÓN DEL SOLDADO DIRIGIDA POR EL MAESTRO SERRANO.
3º LIDIA DE SEIS TOROS POR LOS ESPADAS GILLO-BELMONTE-SANCHEZ MEJIAS-
LA ROSA-CHICUELO Y GRANERO CON SUS CUADRILLAS.
LOS SRES. ASIGNADOS PODRÁN RECOGER SUS LOCALIDADES LOS DIAS 19, 20 Y 21 EN EL DESPACHO INFANTES, 23.
— LOS DIAS 22 Y 23 RECOGERÁ EL PÚBLICO LOS PEDIDOS HECHOS —
EN LOS DIAS SIGUIENTES SE DESPACHARÁ EL RESTO DE LOCALIDADES EN LAS OFICINAS
INFANTES 23. HORAS DE 10 A 1 Y DE 4 A 8.
DETALLES EN CARTELES Y PROGRAMAS

BAILES Y CANCIONES

Maravillas y cosas maravillosas.

ANDA por ahí inquieto y «maravilloso» un hombre que parece un galán cómico, que se llama Campúa, que tiene una prodigiosa intuición para los negocios teatrales.

Este hombre múltiple tiene la dirección de cientos de asuntos; pero al que dedica el amor de su vida es al teatro Maravillas, que antes era un precioso desván donde las cosas salían bien por casualidad y donde no se ahogaba la gente por milagro.

Hoy Maravillas es un teatro luminoso, optimista, un juguete encantador para llevarse a casa y distraer esas horas largas y anchas del invierno. Pero hay una pequeña contrariedad. Que como el «juguete» no puede moverse de donde está, hay que ir adonde está el juguete. Esta consideración filosófica (Filosofía Cienhigos) se la ha hecho el público, que se disputa todas las noches a tiros las localidades de Maravillas. Nosotros hemos visto una noche espectadores sin localidad colgados de una percha por la nariz. Todo antes que quedarse a la puerta.

Así premian las gentes el esfuerzo inaudito de ese hombre «maravilloso» que se llama Campúa y que parece un galán.

La sección de variedades en Maravillas empieza a las diez de la noche y termina a la una. Programa seleccionado entre las figuras más interesantes del teatro «ligero».

La noche de la inauguración fueron nota de interés y de curiosidad: Nita Solbes, cancionista a la manera de Amalia de Isaura, sin las maneras de Amalia de Isaura; Salud Ruiz, mujer espléndida, pelo negro y piel blanca, que por la velocidad del tiempo tiene un nombre y un prestigio en todos los teatros de España. Mas si hemos venido a decir la verdad — y no es otro nuestro deseo —, la verdad es que la que da interés al programa de Maravillas es Lolita Méndez, que en poco tiempo ha conseguido la suprema aspiración de una mujer.

Lolita Méndez, en esta actuación, ha sentado firme y rotundamente un prestigio indiscutible, en contra de una «guerra sorda y muda» que le han hecho y le hacen ciertos desleales que se abrumen por la tristeza del bien ajeno. Nosotros sabemos muchas cosas que no decimos porque no interesan al público.

Pero hay una cosa indiscutible, la evidencia, y hay que rendirse a ella. Es evidente que la Srta. Méndez es la curiosidad atrayente de Maravillas.

El prestigio de una artista está en razón directa a la cantidad de enemigos que tenga. ¿Está así bien? ¡Pues que haya salud y algún dinero, que es lo interesante! — M.



MIGUEL DE UNAMUNO

ANTE su vista se tiende bañada en sol la parda tierra; en medio de la estepa se alza amarilla la vieja ciudad, que vive de sus recuerdos; nada anuncia el resurgir de la vida: todo es cansancio y vejez.

En esa ciudad antañona y callada, que lució su esplendor y fué maestra de sabios, se refugió. En una de las blasonadas casas de bajas rejas de forjado hierro y grandes gárgolas vivió. Allí en el despacho, en el mismo en que quizás estudiara travieso mozo o sesudo maestro, abrió los libros que enseñan el arte de pensar y escribió la sabia obra filosófica o la novela pícaro. Y sus ojillos penetrantes e inmóviles sondaron el alma de los hombres de su España, y las ideas, el pensar y las vigiliass fueron afilando su rostro enjuto. Así, a través de desengaños y traiciones, recorriendo caminos empinados y zarzaleros, sin una satisfacción, sin una alegría, marchan-



do en medio de la incomprensión y aun de la burla, fué torciéndose su carácter y haciéndose su oratoria agria y dura.

País en donde medran voceros y patrioterros, en donde escalan los puestos y roba los honores el adular, no es para vivirlo el hombre que, independiente, lanza su voz en las tribunas para gritar la verdad.

El que fué rector de la más noble Universidad, deja la cátedra. Logró renombre, y lo desprecia. Tuerce su cara un gesto que puede ser lástima o asco, y se va.

Miguel de Unamuno embarcará para América, y su viaje se prolongará indefinidamente. Las tierras nuevas, ávidas de saber y vivir, necesitadas de almas de temple que las dirijan, le acogerán gozosas, y la vieja tierra que abandona sufre la vergüenza de ver marchar a uno de sus pocos cerebros. Su marcha será callada y triste; entre los que aquí quedamos, algunos sonreirán gozosos al sentirse aliviados de un gran peso.

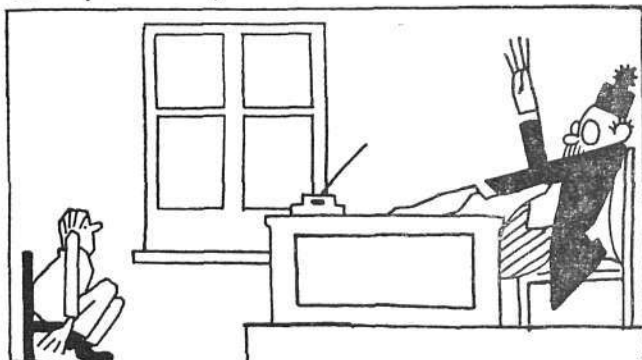
Que el mar lave todas las amarguras que lleva en su alma, y llegue allá limpio de rencores. La parda tierra no puede ser más que una víctima de los hombres que la pueblan.

LUIS DE ARMIÑÁN ODRIÓZOLA.

Entre horas: por López Rubio



El sabio catedrático D. Zenon Mandanquez, era por su calma, la desesperación de sus alumnos.



Todos los días después del aviso del bedel se explayaba en disquisiciones prolongando la clase media hora más.... ¡aquello era espantoso!



Al fin los alumnos discurrieron un medio salvador. Una mañana, al dar las doce la voz de un vendedor de periódicos, interrumpe a D. Zenon ¡Señor catedrático "LA HORA"!



Desde aquel día, la clase terminaba a su hora en punto. D. Zenon se enfrascaba en amena lectura

De la corrida patriótica

Gran parada de generales. — El perro se comió la paloma.

PREAMBULITO

De fijo, lectores, que si LA HORA hubiese aparecido el martes, cuando estaban frescas aún en la retina, con toda la plenitud de su vigor, las imágenes de aquella gran fiesta patriótica, hubiesen sido bien otras las líneas de mi primera revista. Recientes aún las sensaciones, el crítico taurino hubiese llamado para que gritase aquí el hombre de carne y alma cantando a la belleza del deslumbrador conjunto de la plaza, a las mujeres bonitas, a la luz de un sol de septiembre que acudió a la fiesta ataviado con sus mejores galas de mayo, a la grandiosidad melódica de *La canción del soldado*, que saturó el ambiente de entusiasmo y emoción...

Pero LA HORA se intitula así para responder a la actualidad, y en ésta el hombre de carne ha llamado ya para que hable el crítico. Lo que queda en el general comentario de aquella fiesta no es ya la fiesta son «los toros». Calló ya el público y habla la afición.

Y yo, señores toreros, voy a hacerlo sin que me detenga la consideración de que ustedes actuaran gratuitamente, porque al decir de sus señorías siempre lo hacen así en nuestra plaza. Unas veces, como el lunes, a beneficio de los heridos de guerra, y otras a beneficio de los revisteros de toros, de los jaleadores de los cafés y de las «claque» del tendido.

EL PORQUÉ DE LOS CABALLEROS EN PLAZA

Que la Comisión organizadora procuró reunir en el cartel las figuras visibles — algunas «visionarias», vamos, de «visión», que dicen los «técnicos» —, es indudable. Se trataba de una gran parada de generales del torero. En cuanto al ganado, se procedió por sorteo. Y ello se explica, porque entre los toreros, unos malos y otros peores, pueden elegirse generales; pero entre los ganaderos, ¿qué más da? ¿Acaso no se han preocupado todos, los de allá y los de acá, los de Salamanca y los de Andalucía, altos y bajos y medianos, de conseguir una misma clase de toro: el «toro para el torero»? ¿Acaso desde el antes temible miureño, pongo por duro, hasta la ovejuela de los salas, cito por blando,

pasando por los villalón, villamarta, villagodio y villamelones todos ellos de villa sin corte —, no son siempre toretes sin tamaño, casi sin pitones y, desde luego, sin nervio, es decir, sin bravura clásica y sin poder?...

Con estos magnatejes del torero y seis toros cualesquiera estaba suficientemente representada la torería. ¡Ah, pero la torería moderna! Y alguien pensó que en una fiesta de tanto carácter no habría de desdecir un aspecto gallardo, quizás el de más prosapia del torero antiguo: el del torero a caballo. Y cuantos vieron a los señores Botín y Cañero juzgarían a cuánta altura rayaron el acierto y la ironía de la Comisión organizadora.

¡El acierto!... ¿No fué un pintoresco alarde que enardeció a «la plaza» el de aquellos dos jinetes, llevando sus jacas hasta el hocico mismo de un animal berrendo, noble y bravo de Moreno Santamaría, clavándole gallardamente, confiados en sus espuelas? Que alguna vez se olvidaron de la destreza, y por entregarse a la apostura y

al valor personal la res tropezó ligeramente las cabalgaduras, ¿y qué? ¿No fué cumplidamente enmendado el yerro por

aquella soberana lección de torero a caballo que el señor Cañero hizo saborear luego, con un hermoso toro de Antonio Pérez Tabernero, premiada con una ovación imponente? ¡La ironía!... ¿Cabe burla más fina, ni más sutil, ni mejor llevadera que aquellos dos jinetes, solos, tanteando graciosamente los terrenos propicios al desafío, plenos de majeza, de garbo y de majestad, contrastando con ese espectáculo deprimente de la suerte de varas actual, tendiendo a los toros una emboscada sucia y ayuna de belleza plástica, en que se engaña al cornúpeto colgándole de las defensas un jaco desfalleciente, para entretanto tundirle los lomos?...

En esta burla se encuentra el porqué de los caballeros en plaza. Me parece que la burla valió la pena de aplaudirla, y se aplaudió con estruendo entretanto Rodalito y Antonio Sánchez mataban, con no muchos más adornos que en el matadero, los toros que no murieron de los rejonos.

RAFAEL, PATRIOTA Y SINCERO

Cuando terminó la lidia a caballo y se agrupaban en el redondel militares, paisanos y sacerdotes a cantar *La canción del soldado*, aprovechando el barullo, en un ángulo del gentío, un perro mató una pobre paloma sin hiel... Fué una nota a destiempo, que

y sincero, se mostró en la gran parada tal y como es: cobarde y cómico. Inició las «espantás» en los lances a la verónica; derrochó el miedo en el tercio de banderillas, por no atreverse a llegarle a la cara al de Martínez, que habíase aplo-mado; y en el último tercio corrió la mano por toda la gama de las puñaladas, sustos y carreras que a él le han valido la fama de gracioso, en broma; muchos miles de pesetas, en serio, y no sé si en broma o

La hora taurina

Apuntado del natural por nuestro compañero Ricardo Marín.

no estaba en el programa... después comenzó el desfile del general del torero actual.

El Gallo, el más veterano, las hubo con un toro de Martínez, no, fino, bonito y bravo de salida... bla... bla... vón des... bla... a causa de la lidia infamante con que obsequiaron.

Jamás, jamás el Gallo estuvo a la altura de su nombre como en esa tarde Patriota

en serio el prestigio de artístico... ¿De veras un hombrecillo desmedrado, con la mascarilla del pánico en la cara y huyendo des-pavorido con una espada en la mano es la expresión de la más bella plasticidad?...

BELMONTE EL HISTÓRICO

Juan Belmonte vive de su historia. Maestro prematuramente envejecido del arte contemporáneo, sin estímulo ni competencia, espera a que le salga el toro ideal para rememorar de tarde en tarde sus antiguos hechos de armas... El toro de Concha y Sierra no era ideal, ni muchísimo menos, y Belmonte pasó una página más de las que este año ha dejado en blanco en su *memorándum*, tan glorioso de otro tiempo...

MEJÍAS EL... SORPRENDENTE

También el generalísimo de las sorpresas se mostró tal cual es: sorprendente. Pero con una diferencia. Y es que, acostumbrado a las malas sorpresas, la de este día patriótico fué, en cambio, magnífica.

Mejías, como es sabido, sorprendió un día a sus amigos con unas declaraciones en las que casi dejaba traslucir que le perjudicaba en su arte un cierto parentesco, mientras los amigos sabían que a ese parentesco movilizó para que se le incluyese en los contratos. Otro día sorprendió a los empresarios dejándoles «colgados» en ferias que se le juzgaba preciso.

Todavía quedaba la sorpresa de que él, que presume de dominador, no ha estado probablemente ajeno a que un pequeño «lio» le deparase en suerte la «perita en dulce» de Natera, en vez de un cierto toro con la edad y con tipo, que figuraba en los carteles y a última hora no «concurrió»...

«Unos dicen que fué el tal herido en lance fatal por cierto Amadís de Gaula... Y otros dicen... que fué un maula que se rajó en Ciudad Real.»

Pero la sorpresa cumbre de este diestro fué la que, en aras al patriotismo ambiente, nos sirvió el lunes en el circo de la carretera de Aragón...

Es sabido de los particulares — la Prensa no se ha esforzado en «generalizarlo» — que Mejías el valeroso — lo digo sin segunda intención —, el valeroso trotraplaza, inventor — ¡miau! — del torero en las tablas, hizo este año la campaña taurina más deplorable que, excepto Granero, haya conocido torero alguno de su precio... Por consideración a ella — y yo aplaudí ese rasgo — se abstuvo de ir a Bilbao.

Pues bien: el lunes, frente a una riquísima rosquilla, verdadero premio de la lotería — el otro premio me huele a propaganda —; frente a una bizcotelita de Natera, perdió su trote, paró los pies, se ciñó al bruto como un maestro y templó en unos soberanísimos lances de capa... La plaza crujó de emoción.

Y yo de emoción y de sorpresa... a punto que no sé qué pudo más en mí, si lo artístico o lo inesperado.

¡Ah, qué maravillosos lances! ¡Y, demonio, qué raro en él...: qué derecho entró a matar al de Natera y qué bien lo hirió!

Eso valió la oreja.

Colmo el elogio en lo dicho porque del torero para los primos — y que perdonen los primos la inmodestia y el desdén hacia el parentesco — no gusto de participar. Del torero en las tablas, que juzgo sin exposición, aunque a veces, ya riesgo del ridículo, como a poco ocurre a Ignacio, pueda cogerse el torero, de ese torero no quiero saber nada.

Aquel cambio de banderillas al hilo del estribo... aquellos pases sentado en él, ¿qué representan? ¿En qué enseñanza del torero se apoyan?

Por ventura, ¿no son los aficionados miedosos, los torpes, aquellos que en las capeas, no osando buscar a la res en el tercio, la ven pasar impávidos, a dos dedos del vientre, apoyados contra las ruedas de los carros que cierran la plaza?...

No, no. El torero de precio, con un toro de la clase del de Natera, y más con su escasez de respeto, tiene señalado un terreno: el tercio. Y marcada una mano: la izquierda. Se hizo siempre cuando el torero no propendía a las *variantes*.

Pero, con todo, el torero de la sorpresa pudo, por una vez en su vida, levantar al público, que hasta ahora sólo se levantaba... para verle. ¡Sí; porque como toreaba escondido en las tablas...!



Un rejón de Cañero

LOS CHICUELOS...

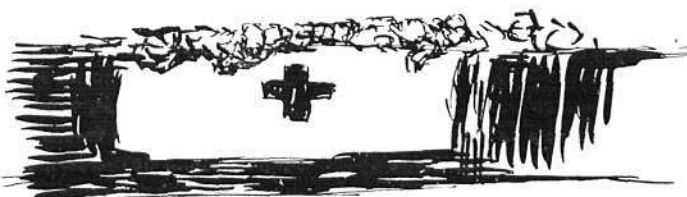
Chicuelo y *La Rosa*, éste con un villalón y aquél con un villamarta, sin estilo, cumplieron también como lo que son: como unos «chicuelos» que no se acuerdan que a la hora de cobrar lo hacen como hombres.

Los dos muy toreritos, pero muy desganados y muy medrosos.

A *Chicuelo* se le vió decidido al comienzo; pero el de *Villamarta*, sin considerar — ¡el muy sacrilego! — que el brazo izquierdo del pequenuelo es el puntal más fuerte de la torería contemporánea, le propinó un palotazo. Y asustó al chico...

GRANERO EL DESCALABRADO

Y ya casi de noche, colmado el aburrimiento que iniciárase después del éxito de *Mejías*,



R. Marin

Granero salió a despachar el último toro, de Villagodio.

Miento; no salió a torear, que ni lo merecía el manso, ni el público aguardaba a verlo... ni sé yo si el diestro precoz hubiese sabido torearlo.

Salió a lucir un símbolo: el de una venda negra, circundándole la frente. Salió a decir al público:

— ¡Señores: soy Granero I el Descalabrado!

Lo que ocurre es que algunos incautos verían en el símbolo el recuerdo de aquella «pique-rita» que le valió la oreja en Madrid. Piquerita, amigos míos, que obtuvo una oreja para una faena buena en un principio, con el pico de la muleta en su segunda parte, y terminada con una estocada caída, alargando el brazo.

Y el símbolo no era ése. La venda no tapaba la «píquera». Tapaba la gran descalabradura de Granero en toda la campaña del Norte...

El chico tuvo la sinceridad de decirlo. Vayan a él mis aplausos.

RESUMEN

Un perro, en el intermedio, escondido en un ángulo del gentío, mató una palomita sin hiel, a destiempo... *Mejías*, escondido en las tablas, mató, más a tiempo, otra palomita sin hiel...

El público salió indignado contra el perro y admirando a *Mejías*. Ganó dinero la Comisión y se infirió una grave pérdida al torero...

Que con esas ovaciones y esas orejas ocurrirá que, dentro de unos años, cuando otra escaramuza agarena renueve — ¡Dios no lo quiera! — la corrida patriótica, los organizadores que contrataron a los caballeros en plaza para recordar la época del perdido torero a caballo, no podrán menos de contratar a un par de novileros que toreen en el tercio y con la izquierda..., porque los generales seguirán, ya que el público lo pide, toreando con la derecha y en las tablas...

CLARITO.



LO ÚLTIMO QUE SE PIERDE

SE van a abrir las Cortes, y esta vez se van a abrir en canal. Los españoles, que lo van perdiendo todo y ya únicamente les queda la esperanza (la esperanza es lo último que se pierde), se han fijado en las zarpas de esos leoncetes que guardan el pórtico de «La casa de todos».

— Ahora, cuando abran las Cortes, verá usted cómo las cosas se aclaran — dice Gutiérrez.

— Tiene usted razón; ahora, ahora — contesta Fúrciez. Y ni Fúrciez ni Gutiérrez saben lo que dicen. Y no saben lo que dicen, porque ahora se abrirán las Cortes, y la verdad será escamoteada a la vista del público, y todos barrerán hacia

dentro, y alguno cegará con la basura; pero no faltará el lazarillo espontáneo: que nunca falta un roto para un descosido. El descosido clamará por la justicia y por la verdad, y el roto pedirá cuentas al banco azul, el zurcido que disimulará que detrás se ve la carne.

Andrajos, zurcidos, rotos y descosidos. ¡Asombroso programa político!

Y no habrá una voz que se levante recia y resuelta y atruene el espacio, y espante los ánimos acobardados antes por la posible destrucción de una farsa antigua como la vida.

Y España, acurrucada y temblorosa, caerá otro día, crujiendo por todos sus costados.

Y Gutiérrez continuará diciendo a Fúrciez que «ahora, ahora sí que vamos a saber la verdad. Ahora se abren las Cortes.»

Y es que el pueblo, que todo lo ha perdido, no ha perdido todavía lo último que le queda: la esperanza.



LA XIRGU EN EL ESPAÑOL

DE vez en cuando, ese teatro de abolengó, convertido hoy en pista de circo por obra y gracia de unos concejales miopes en o que al arte se refiere, alberga, de pasada, a una figura ilustre del arte escénico, y entonces el teatro Español se dignifica y ensancha sus paredes en un alarde de orgullo y de vanidad artísticos.

La ilustre Margarita Xirgu se ha presentado en esta semana con el drama del llorado maestro Galdós *Marianela*, y un público reverente y selecto ha acogido a la maravillosa actriz con aplausos de fervorosa admiración.

Ya cuando la Xirgu estrenó *Marianela* en la Princesa, el público descubrió una actriz de sentimiento y de sensibilidad. Hoy Margarita Xirgu es una de las figuras más interesantes del teatro contemporáneo. Jamás actriz alguna dió más sensación de calor, de vida a los personajes que creó la imaginación de los escritores.

La temporada de la Xirgu en el Español será breve.

Después marcha a América, adonde se van los que no encuentran en «casa» cordialidad económica y mayor espacio para sus aspiraciones artísticas.

La compañía del Español es discreta. Todo el interés de la corta temporada será Margarita Xirgu.



JULIA FONS Y RAMÓN PEÑA

AY, cómo pasa el tiempo!

Aquella *Mujer divorciada*, aquel *Conde de Luxemburgo* y aquel *Petit Café*...

¡No somos nada!

Julia Fons y Ramón Peña han hecho un «matrimonio artístico» y han puesto el «pisito» de casados en Cervantes, Corredora Baja, arriba...

Allí se presentaron al público con *La mecanógrafa* y *El capicho de las damas*.

Ramón Peña, graciosísimo actor, autor cómico aplaudido, propietario y carambolista, no puede vivir quince días seguidos sin asomarse al proscenio, y cada temporada aparece en un teatro con o sin compañía. Peña es un hombre consecuente, y como el teatro le ha dado un piso en la Gran Vía (¡somos vecinos, y perdone usted la vecindad!) y unos brillantes en los dedos, pues por eso Peña no puede estar sin asomarse al proscenio, ¡a ver qué pasa! Y no pasa nada.

El público ya no está propicio a la opereta, porque la opereta es una especie de vals, todo seguido y todo ancho. Mas puede ocurrir una cosa, y es que si los muebles son modernos, y los trajes son vistosos, y «ellas» son bonitas, pues la opereta escamotea la indignación del público, que cuando éste quiere darse por aludido, ha sonado la una, y tiene que irse a casa a dormir, silbando, entre dientes y malhumorado, un vals corrido, precioso y evocador.

Peña presenta magníficamente las obras y siempre va acompañado de mujeres bonitas, y éste es el gran secreto del triunfo.

Julia Fons nos parece una flor que se desmaya en un jarrón que ha pasado de abuelos a padres y de padres a hijos. La velocidad del tiempo lo arrolla todo: hasta la Historia. Pero, sin embargo, esta «señora» siempre deja una sombra que refresca y hasta rejuvenece; nada más que una sombra.

El público ha recibido muy bien a la compañía de Ramón Peña, de la que sobresale un elemento valioso: Severo Oliverri, actor flexible y cantante brillantísimo.

También tenemos noticia de que en la compañía hay un bajo, el Sr. Valero, que si no es el primero en su cuerda, tampoco es el último: primero, porque el último nunca puede ser un bajo, y segundo, porque si lo principal es que el primero... ¡Huy! Esperen ustedes que me desenrede. Bueno; que le den papeles a ese bajo, y de que veamos al bajo con papeles... A otra cosa.

Anuncian el estreno de *El gran premio*, de tres autores: Faixá y Peña. El otro no lo citamos porque ya lo adivinan ustedes. ¿Quién es el hombre que ha estrenado más en lo que va de temporada? Todos a una: «López Monis.» ¿Ven ustedes? Todos de acuerdo. Así da gusto. — MANUEL LÓPEZ MARÍN.



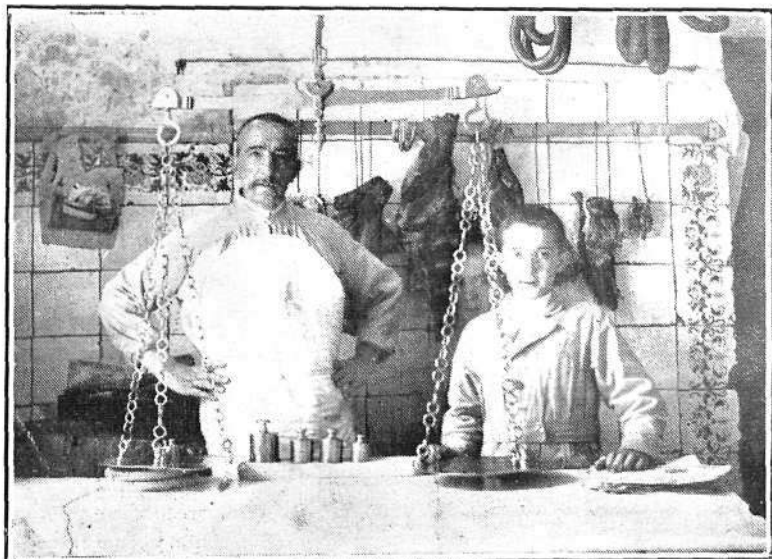
EL GOBERNADOR, LA VACA Y EL CARNICERO

(FABULA)

PUES, señor: éste era un gobernador, presidente de la Asociación de Ganaderos, que un día vió que la carne era cara, y pensó que el pueblo de Madrid necesitaba ayuda y defensa. Hizo la disección de una vaca, y en su despacho la vendió al peso: «Tanto de cuarto trasero, tanto de falda... ¡No puede ser! La falda sube demasiado, y no está bien.»

poco gana tanto y cuanto.

— Bueno. A mí no me arme usted barullos. La carne está cara y hay que rebajar-



(Fot. Almazán.)

Llamó al hombre carnicero y le intimó a que rebajase el precio de la carne; pero aquél opuso sus indicaciones para llevar al convencimiento del gobernador que la carne no estaba cara, y sí estaba carne.

— ¿Cómo, cómo?— preguntó el gobernador.

— Verá usted, señor gobernador: si usted da el kilo de filetes a tanto, pues pierde; y si lo da a tanto, pues no pierde tanto; pero tam-



la, y nada más. — Muy bien. Yo demostraré al señor gobernador que perdemos. ¡A ver..., una vaca!...

Vino la vaca, el carnicero la sacrificó, la descuartizaron, y la carne subió de precio en vez de bajar. ¿Cómo harían eso? Pues muy sencillo: se coge una vaca, un gobernador, un carnicero, se agita antes de usarlo, y sale a 4,60 el kilo de filetes. ¡Viva la lógica!

LOS ULTIMOS VERANEANTES

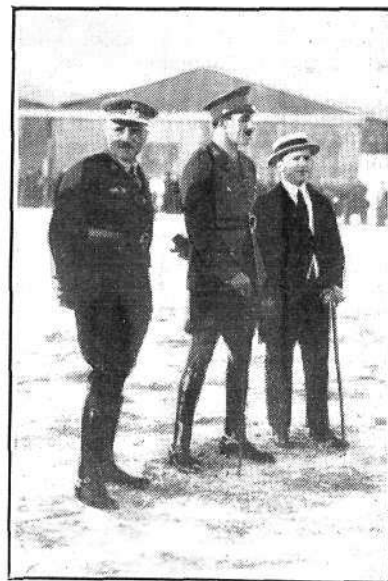


Mar triste... Las bañistas se tapan presurosas, añorando con felinos estremecimientos de frío el confort grato y recogido de las noches del Ritz y las tardes de Molinero.

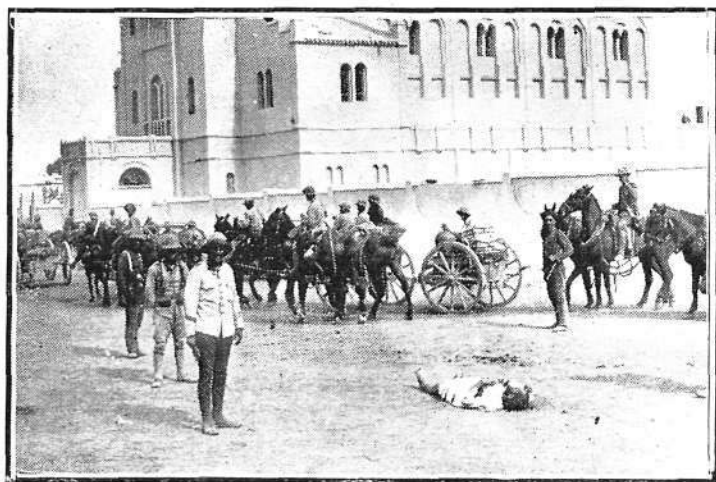
Notas gráficas de la semana



Salida de un convoy hacia el zoco del Arbaa.



Su Majestad el Rey presenciando las pruebas del avión «Limousine-Potez», regalo de M. Georges Marquet.



Entrada en Nador de la vanguardia de la columna que le ocupó.

(Fots. Vidal.)



Virginia Fábregas, ilustre primera actriz de la compañía de Lara.



Margarita Xirgu, la ilustre trágica que ha inaugurado la temporada en el Español.

(Fot. Walken.)



La artillería disparando sobre Nador.

(Fot. Vidal.)



CHIRIGOTAS SEMANALES

— C —

ESTAMOS en plena *season* de patriotismo exaltado, de patrioterismo en la mayoría de los casos; porque una cosa es sufrir con los dolores de los que sufren entre las breñas negruzcas del abrupto Rif, y otra cantar *Las corsarias*, con perdón de sus simpáticos autores. Pero váyanles usted con reflexiones a los patrioteritos de 0,65, que será como irle tocando *Parsifal* a Linares Rivas, ponemos por sordo de postín.

Hay ciudadano de estos, que después de encerrarse una semana en su despacho a pan y agua, prorrumpe en gritos, llamando a su señora:

— ¡Eldegunda! ¡Eldegunda!

— ¿Qué te pasa, hombre?

— Ven aquí. ¿Qué te crees que es esto? — pregunta, agitando unas doscientas cuartillas.

— ¿Tu discurso para el Congreso de la caza a lazo?

— ¡Enmudece, obscurantista! Esto es un plan estratégico para ocupar el Rif sin una baja...

— ¿Qué *chamugas*, Menelao? — interroga la señora, que en sus tiempos fué jaleanta de *tablaó*.

— Lo que te digo. Mira. Es una cosa maravillosa, pero sencillísima. El huevo de Colón.

— ¿Cómo has dicho?

— El huevo de Colón.

— ¡Pobrecillo! Sigue.

— Pues verás. Consiste en colocar a todo lo largo del Rif una fila de mangueros como los que hacen que

riegan las calles. Estos ciudadanos, envueltos en unas corazas que los pondrán a cubierto de las balas, avanzarán arrastrando unas mangas cuyo extremo irá a parar a unos depósitos de vitriolo, con el que ellos se encargarán de rociar a todo rifeño que se ponga a chorro...

¿Qué te parece?

— Te juro, Menelao, que yo creía que eras un zoquete.

— Obcecada que estabas.

Claro. Porque ahora me he convencido de que eres mucho más bruto de lo que yo creía.

— ¡Eldegunda!

— Marca Odeón

— ¿De modo que tú crees que si yo le llevo mi proyecto a La Cierva, no me dará nada?

— Eso no.

— ¡Ah, vamos! ¿Qué crees tú que me dará?

— Pues por lo menos, por lo menos, te dará un tortazo que te vas a creer que está dando a luz la estatua de Wifredo el Velloso.

— Eldegunda, no te digo una

chirigota alusiva a tu padre por respeto al cupo del 63.

— ¿A mí? ¡Toma! — Y sin previo aviso, cae sobre la faz del estratega una bofetada de las que hacen descubrir constelaciones nuevas.

Y es lo que se dice don Menelao, mientras se aplica fomentos al carrillo «siniestrado»:

— La Cierva, sin haberlas visto más gordas en su vida, se mete a estratega y le jalean. Y a un servidor, que por lo menos ha sido suboficial de la Cruz Roja, le cascan...

¡La desigualdad, que es más irritante que el chocolate de Matías López!

LA PREOCUPACIÓN DEL CAUDILLO



— ¿Dónde estará la verdadera jarca enemiga?





El maestro Lassalle es un hombre maravilloso. Tiene en su vida un secreto, el secreto del triunfo.

Cruzó los mares, y en tierras lejanas puso en todo lo alto el pabellón de su inteligencia y de su inquebrantable voluntad.

Creó una orquesta (la Orquesta Lassalle), y cada concierto fué un triunfo que dulcificó la amargura que antes había abrumado el ánimo esforzado de este madrileño interesante. Amarguras, porque Lassalle tiene tantos enemigos, que cuando trabaja tiene que pedir permiso antes a los de la «acera de enfrente». Los de la acera de enfrente son... sus enemigos. La música, que es la suprema expresión del sentimiento, hace a los hombres duros y agrios. Por eso es maravilloso el maestro Lassalle, porque es suave y cordial.

Muy pronto comenzará en el teatro del Centro una serie de conciertos organizada con la protección del Centro de Hijos de Madrid, que es lo mejor que ha hecho desde que nació el primer hijo de Madrid. Ustedes ya saben que en ese Centro todo se hace al revés. Pero respecto a la Orquesta de Lassalle, se han equivocado y lo han hecho «al derecho».

El público de buen sentido y de mejor gusto, el del maestro, recibirá esta noticia con júbilo.

* * *

No crean ustedes en los genios malogrados. El que tiene una peseta, la cambia, y si no la cambia, es porque es falsa..., o por lo menos sevillana.

El maestro Millán, músico moderno, de fácil y elegante melodía, y hasta inspirado algunas veces, ha recorrido un calvario desastroso desde que formaba parte de la orquesta de Novedades hasta nuestros días. Pero Millán sentía palpar el triunfo en el pecho y estaba lleno de ardores de juventud. Por eso un día estrenó El príncipe bohemio, y el público, que es el que da y quita, hizo justicia, y allí acabó el calvario del maestro Millán, que hoy es el acaparador del cartel de la Zarzuela (La dogaresa, El príncipe bohemio, El pájaro azul), y que cuando vaya a la Sociedad de Autores no le van a poder pagar de una vez...

Ahora Millán tiene un brillante y una batuta. El brillante es de verdad; pero nos asalta un temor: que la batuta sea imitada.

NIBELUNGO.

En el número próximo publicaremos una conversación interesantísima entre el caudillo radical D. Alejandro Lerroux y nuestro compañero César Jalón.

NOTA CÓMICA



La conquista de Nador.

Lea usted LA HORA, que no tiene otra preocupación que satisfacer al lector más exigente.

El día 12 de octubre publicará LA HORA un número extraordinario dedicado exclusivamente a las fiestas del Pilar en Zaragoza. — Grandes informaciones del comercio, industria, banca, etc. Fotografías, dibujos, artículos.

ESCENAS

Una mujer guapa va a todas partes, y generalmente no suele ir sola; vamos nosotros detrás. Una mujer vanidosa y tonta toda ella, no va a ninguna parte.

En el Reina Victoria hay una señorita que tiene un gran prestigio (el prestigio del sexo) en el palco platea de la derecha del actor; que se le ha llenado la cabecita de humo y los ojos de visiones fantásticas. Y no; no es eso, ni con mucho... ni con frac... Está bien, discretamente bien; pero jamás hasta el punto de que cometa en escena ciertas irreverencias con el público, que no ve en ella sino un discretísimo sentido del arte, y no tiene, por tanto, que disculparle sus travesuras «escénicas».

* * *

Vamos a ver si nos ponemos de acuerdo. En Arte, el todo es la forma, ¿verdad? Muy bien. Entonces, cuando no hay forma no hay arte, ¿no es esto? Perfectamente. Ya lo sabe usted, Sr. Berúlez. Usted no es artista, porque no hay forma de que lo sea.

Ahi, donde dice Berúlez, pongan ustedes el nombre de la mayoría de nuestros artistas, en la seguridad de que aciertan ustedes.

* * *

Es muy corriente que los artistas no trabajen «de verdad» los domingos por la tarde. «Son horterías — dicen — Todo está bien...»

Todo está bien, menos que los domingos cuesten más caras las localidades y los comediantes lo hagan peor. ¡Delicioso país de la paradoja!

* * *

Cuando veáis que un cantante se va a la batería a atacar un «calderón», es porque tiene la seguridad de que hay un «fuerte» en la orquesta, y con el «ruido» todo está bien. Si un día de pronto los músicos no atacasen el «fuerte», veríamos cómo el cantante estaba con la boca abierta, oxigenándose, pero sin decir «esta garganta es mía».

Esto es un truco; tiene también otro nombre: barullo.

FRA-DIAVOLO.

Lea usted LA HORA todas las semanas.

Anúnciese usted en LA HORA

Por hoy, unas palabras solamente... Después de este número, sospechamos que van a ser más que palabras. La gente usa de dos tópicos consagrados cuando se tiene que echar a alguien la culpa de algo. Si se trata de una catástrofe nacional, culpa a Romanones, y carga a los concejales con todo el peso de las desdichas de la capital. Y ni el conde es un perverso, ni todos los concejales son unos sinvergüenzas. Los hay, ¿quién lo duda? Hay edil que, en punto a frescura, va a veranear a Groenlandia y obliga a poner brasero a las focas. Pero hay edil también que se preocupa por los intereses del vecindario, que labora y actúa, aun-



que su orientación, por ser menos estos ediles, queda estrangulada entre el «barullo» de los concupiscentes y los negocieros, que son los más.

Trataremos de unos y de otros en relación directa con su labor, sin vacilaciones ni concesiones a amistades o simpatías, analizando la actuación de todos y cada uno de los pimpantes ediles del no menos pimpante Municipio cortésano.

EL ALCALDE DE ZALAMEA.

CONFECCIONADOR: F. RAMOS DE CASTRO.



GRÁFICAS REUNIDAS, S. A. — MADRID

© *Biblioteca Nacional de España*